

9 de Mayo de 2021

Señor Doctor

Iván Duque Márquez
Presidente de la República de Colombia
Palacio de Nariño -Bogotá Colombia

Ejercer el gobierno es siempre una tarea difícil, máxime cuando se deben preservar conjuntamente bienes o valores que en circunstancias normales nunca entrarían en conflicto, tales como la salud y la economía en el caso de la pandemia, el equilibrio fiscal y la paz social en la crisis que afrontamos y el derecho a la protesta pacífica y el control de los desmanes agravados por una ola de terrorismo y expresiones de anarquía. Valoro su valentía para afrontar tantos dilemas y crisis superpuestas.

Mi preocupación por la situación y en especial por las afectaciones del Tolima que superan las de la nación dados el alto índice de desempleo y el mayor avance de la pobreza, así como el silencio de los líderes políticos del departamento, me animan a enviarle esta carta.

La recuperación de la paz social, señor Presidente, se convirtió en la urgencia mayor en detrimento de la atención de la pandemia, la necesaria reactivación económica y la salud fiscal. Ante toda disyuntiva la prioridad es la gente.

El único camino democrático para lograr la paz social fue el escogido por su gobierno: el diálogo social, en el cual se cifran las esperanzas del gobierno y de la sociedad colombiana. Preservar, impulsar y cumplir los acuerdos derivados del mismo debe ser la preocupación central de su gobierno.

El diálogo social es un tejido frágil que requiere especiales cuidados. Requiere reforzar la confianza en sus resultados, debilitada por incumplimientos históricos de lo cual es buena muestra la biblioteca de documentos que poseen los indígenas sobre pactos incumplidos.

También, señor Presidente, debe primar la sinceridad. Es inútil ocultar o negar el exceso de fuerza de la policía, el incumplimiento de las normas que rigen su actuar que, dolorosamente, ha causado víctimas civiles y principalmente en los jóvenes. No basta con investigar, es urgente garantizar que no vuelvan a ocurrir.

Con igual contundencia rechazamos los ataques, vejámenes y muertes que ha sufrido la fuerza pública de manos de agitadores y terroristas urbanos. Hoy sumado a las pérdidas humanas, se registran más de 785 Policías heridos, que también son colombianos, con derechos, sueños y esperanzas.

La presencia del Presidente y sus ministros en los territorios y en diálogos directos con los pobladores es indispensable para recuperar la confianza de las gentes, hacer creíble el cumplimiento de los acuerdos y avanzar en la gobernabilidad. Conflictos anteriores se han prolongado por la ausencia del alto gobierno y el rechazo de las comunidades a intermediarios de menor rango.

Unas primeras y rápidas soluciones, que respetuosamente le propongo, reforzarían la confianza en el diálogo como método fructífero y brindaría esperanza a los sectores con demandas más complejas.

·Bajar el costo de los peajes ampliando el tiempo de duración de las concesiones reconociendo que sus precios son onerosos, facilitaría el levantamiento de los bloqueos viales, el establecer corredores humanitarios, superar el desabastecimiento y movilizar insumos médicos y recuperar el ritmo de la vacunación;

·Asegurar la gratuidad de la educación superior en universidades públicas para los estratos más vulnerables representa una porción pequeña del universo del gasto y sería la cuota inicial de una necesaria política de juventud;

·Iniciar la implementación de la renta básica es posible si se reúnen todos los subsidios hoy otorgados, en ese concepto. Sé del interés de su gobierno en este tema.

·Apoyar a las Pymes - mayores generadoras de puestos de trabajo - con rigurosa generosidad para que superen la quiebra empresarial, aunque oneroso, ayudara a reactivar la economía, y a restablecer puestos de trabajo.

·La reactivación del campo Colombiano no da espera. La irrigación de recursos para proyectos productivos, acompañados de asistencia técnica, y seguimiento al precio de los insumos, podría ayudar a dinamizar de manera importante este sector tan golpeado

Es necesario no agregar nuevos motivos y razones de insatisfacción para poder hacer viable el diálogo. Reconocer que en los momentos actuales donde priman las emociones sobre la razón no son posibles nuevas reformas y retirarlas del debate parece prudente.

No se dialoga con miedo ni con amenazas que sucederían a los desacuerdos. Ambos serían factores de rebeldía y quebrarían el espíritu dialogante. Enfatizar tanto en la no declaratoria del estado de excepción, como en la no militarización total de las ciudades, aleja el peligro latente en la sociedad de aceptar las propuestas que intentan apagar la hoguera con gasolina. Esta encarecida petición nuestra es fundamental para restablecer la concordia.

Al igual que se realizan acciones para fortalecer el diálogo se requiere preservarlo de acciones y actitudes que lo afectan negativamente. Tal el caso del Tolima, señor Presidente, donde tanto el alcalde de Ibagué como el gobernador bajo el lema de diálogo social realizan reuniones donde los únicos asistentes no institucionales son jóvenes y personas seleccionadas por pertenecer a su grupo político, excluyendo a los jóvenes participantes en las marchas y los organizadores del paro en una actitud que ha merecido el repudio y la marginación de los verdaderos actores. Esa burla convierte el diálogo en un sainete, en un rey de burlas, en un comité de aplausos y desprestigia el diálogo que, como le he expresado, considero el único camino democrático para superar la crisis.

Indigna y preocupa también de sobremanera, la selectividad de quienes Gobiernan el Departamento del Tolima y la ciudad capital, quienes se rasgaron las vestiduras pidiendo la cabeza de los comandantes de policía, cuando con ocasión de un hecho aislado que los afectó de manera directa, actuaron sin indulgencias y contemplaciones; pero en cambio guardan un desalentador silencio, a la hora de censurar los eventuales excesos de la fuerza pública, cuando median intereses públicos y generales, quizás para no desentonar con las condecoraciones que recientemente está les ha otorgado, a quienes fungen como jefes de policía en nuestro territorio.

En la misma línea de protección del diálogo está el deponer cualquier actitud de supremacía del gobierno como parte del mismo y cuidar el tono y contenido de las arengas y comportamientos de los aliados políticos y de la sociedad civil que le es afecta, que puedan tomarse como desafío a la protesta.

En este difícil momento, Señor Presidente, le expreso mi solidaridad y deseos por un desenlace tranquilo del actual estado de agitación, que impide la normal vida social, económica y política de Colombia y amenaza la democracia y las instituciones.